



*La Mujer
en el
Ministerio*

La Mujer en el Ministerio

por Rosemary Sluder

Joel 2:28, 29

Yo derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras **hijas**; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los hombres y sobre las **mujeres** derramaré mi Espíritu.

Hoy, estamos viviendo en esos días. Dios sigue siendo el mismo ayer, hoy y siempre. Él todavía quiere derramar Su Espíritu sobre todos. Pero las mujeres, como se cita en el libro de Joel, son muy sensibles a la guía del Espíritu Santo y están listas para ser usadas.

Las mujeres piadosas, jóvenes y mayores, han estado tocando el mundo de diversas maneras creativas durante cientos de años. Existe la necesidad de crear un ambiente para que las mujeres sean mentoras de otras mujeres, un lugar donde las mujeres puedan aprender, practicar el amor bíblico y experimentar a Cristo de una manera muy real. En 1 Corintios 7:14, vemos cómo las **mujeres** pueden impactar a sus hijos y a su esposo, con el fin de servirle mejor a Dios.

En nuestra sociedad moderna, hay mujeres que son bi-vocacional y hacen malabares con una carrera ministerial y, al mismo tiempo, dirigen o administran una empresa secular, ya que la mujer fue creada por Dios para lograr eso.

Pastores y líderes, observe a las mujeres en su iglesia y consideren lo que ven. Verás mujeres de todas las diferentes situaciones sociales y familiares, antecedentes y etapas de la vida. Pero cada una de ellas comparte una necesidad común: conocer personalmente y ser conocida por el Maestro.

Nuestro Propósito Quíntuple

1. **Alcanzar a las mujeres** a través del poder transformador y el amor de Jesucristo.
2. **Discipular a las mujeres** para que sigan el ejemplo de Cristo y vivan vidas vencedoras.
3. **Formar Totalidad y el equilibrio**, tanto espiritual como mentalmente, a través de la oración constante y el estudio de la Palabra de Dios.
4. **Proporcionar una atmósfera** para que las mujeres desarrollen sus dones, habilidades y relaciones duraderas.
5. **Capacitar a las mujeres** para que encuentren sus lugares en el ministerio y toquen efectivamente su mundo para Cristo.

Creo que cada mujer tiene el **mayor ministerio en su propio hogar**. Mamá,

Dios te ha puesto en tu casa con las personas más importantes, tu familia.

La escritura en **Marcos 8:34-38** dice (parafraseando) ¿De qué le beneficiará a una mujer, **si ella gana el mundo entero, y pierde a sus propios hijos?** *Esto me hace entender que necesitamos invertir tiempo y recursos en nuestros hijos y cuando lleguen en esa edad de tomar sus propias decisiones, tomarán decisiones inspiradas en la Biblia.* Pero hasta entonces, la mujer tiene el mayor derecho ministerial en su propio hogar. Entrena un niño en el camino que debe seguir: **y cuando sea viejo, no se apartará de él. Proverbios 22:6** (Qué Gran Promesa)

Si no fuera por mis padres cristianos, no habría estado preparada para dar dirección a las mujeres de nuestro distrito de la manera en que Dios me ha permitido hacerlo. Mis padres desde el momento en que nací, hasta el momento en que salí de casa, me inculcaron el amor por Dios, me enseñaron valores piadosos, moral, a confiar en Dios y, sobre todo, a temer a Dios (para honrarlo) y seguir Sus pasos. Mi esposo y yo, tenemos dos hijas. Nosotros también, tratamos de inculcarles esos mismos valores y un amor por Dios. Ambas hijas están ahora en el ministerio de tiempo completo junto con sus cónyuges. Ahora miramos hacia atrás con gran satisfacción reconociendo la contribución espiritual que hicimos en sus vidas a medida que crecían. También tenemos seis nietos, la mayoría de los cuales están sirviendo al Señor como su Salvador.

Como mujeres en el ministerio, tenemos la obligación de apoyar también el ministerio de nuestros esposos. Como líder y esposa del pastor, puedo afectar su ministerio, ya sea construyéndolo o derribándolo. Todos tenemos una gran responsabilidad, a pesar de que no somos el Pastor Principal, pero Dios nos creó para ser su compañero de ayuda. Hay muchas cosas que una mujer puede hacer, que su marido no puede hacer. Somos la que los animamos, somos su ayudante, su cuidador, dándole cumplidos, etc.

La parte del ministerio en el púlpito, o la parte del ministerio que consiste en apoyar el ministerio de mi esposo que he tenido el privilegio de hacer, eso es trabajar juntos para complementar el ministerio del uno y del otro. Por ejemplo, mi esposo, que predica y enseña de cinco a seis veces por semana, depende de mi conocimiento para navegar la computadora y el teléfono inteligente, y hacer copias de todos sus documentos de manera oportuna. Muchas veces, habrá mujeres que tendrán la necesidad de ser visitadas o necesitan algún consejo urgente, pero debido a la situación es más prudente, que yo atienda la necesidad de esa mujer.

Mi esposo y yo hemos estado juntos en el ministerio desde el día en que nos casamos hace casi 48 años. Comenzamos una Extensión en español en su iglesia natal en Mesa, Arizona, donde mi esposo asistió desde que él tenía 11 años. En ese momento no lo sabíamos, pero en realidad éramos plantadores de iglesias.

Los misioneros John y Betty Swank nos preguntaron a mi esposo y a mí, si estaríamos dispuestos a trabajar en Durango, Durango, México, con Reto a la Juventud. Dios abrió la puerta y nos fuimos a México a vivir durante todo un año sin saber los retos que nos

encontraríamos. Pudimos ministrar a 16 jóvenes que habían estado viviendo en las calles de la Ciudad de México. Reto a la Juventud en la Ciudad de México ministraban en las calles y si un joven mostraba interés en cambiar su vida, los enviaban a mi esposo, quien trabajaba con ellos día y noche durante un año. Yo vine ser como una madre para ellos, cocinando todas sus comidas y cortándoles su pelo durante todo ese año. Lo mejor de todo, los 16 jóvenes entregaron sus corazones al Señor, y vimos con nuestros propios ojos la transformación total que Dios pudo hacer en cada una de sus vidas. Desde México, el Señor nos llevó a Tyler, Texas, donde nos abrió la puerta para trabajar en la iglesia Primera Asamblea de Dios, durante 13 años. Mientras mi esposo ayudaba al pastor, yo trabajé como secretaria de la iglesia, en el departamento de niños con más de 100 niños, y también era la coordinadora del departamento de las misioneritas.

El Señor luego le dijo a mi esposo que era hora de hacer un cambio y el Señor nos trajo a Delta, Colorado en 1992, como Pastores de El Buen Pastor, donde todavía estamos sirviendo. Reconozco que cada lugar al que Dios nos ha llevado ha sido una escuela, preparándonos para la próxima aventura espiritual que tenemos por delante. Hoy, veo cómo la mano de Dios ha estado sobre mi vida como mujer y líder. Cuando yo era una niña de doce años, todavía puedo recordar, como si fuera ayer, mi pastor y los líderes de la iglesia me pidieron que enseñara una clase de Escuela Dominical para niños. Yo solo era una niña, sin embargo, alguien vio el potencial en mi vida sin importar mi edad o género. Desde ese día mi pasión ha sido la de enseñar. Entiendo que no soy yo, sino Dios en mí quien me da la habilidad. Desde el primer día que empecé a enseñar hasta hoy, han pasado más de 50 años. ¿Por qué? Porque alguien vio potencial en mi vida. Como una mujer en el ministerio, me encanta enfocar en las niñas y adolescentes más jóvenes. También estoy tratando de descubrir corazones dispuestos que yo puedo empoderar para seguir adelante, al igual que otros descubrieron la voluntad en mi propio corazón.

Hace ya más de 35 años, cuando vivíamos en Texas, yo siempre asistía a los eventos de las mujeres del distrito. Recuerdo claramente estar sentada en una conferencia de mujeres y mirando a las líderes en la plataforma, las observaba mientras ministraban bajo la unción y cómo Dios las usaba. Mientras yo estaba sentada en cierto servicio, en mi corazón dije: "Señor, cómo me gustaría ser una de esas líderes". Sin saber que muchos años después en el Distrito Central, tendría el privilegio de servir como directora de las mujeres del distrito. Dios se mueve de maneras misteriosas. Yo trabajé para el distrito escolar de Delta, Colorado, durante trece años y recuerdo claramente al Espíritu Santo hablando a mi corazón para dejar mi trabajo. ¿Por qué? No entendí. Hablé con mi esposo y su consejo fue obedecerle a Dios. Un par de semanas después, la hermana Irene Rodríguez, entonces directora de MF, me llamó, quería felicitar me por mi nuevo trabajo. Le expliqué, no hermana, acabo de renunciar a mi trabajo. Ella me explicó no, que ahora yo era su secretaria. Ella ni siquiera había consultado conmigo, pero en ese momento supe que Dios ya sabía el plan que tenía para mí vida. Si hubiera seguido trabajando en mi trabajo secular, habría sido muy difícil para mí cumplir con mi deber como secretaria de MF. No estoy recomendando a las mujeres que dejen sus

trabajos, pero en mi situación, yo estaba dentro del plan de Dios. Yo tuve el privilegio de trabajar junto con la hermana Irene durante nueve años, luego sentí que era hora de renunciar y ayudar a mi esposo en la iglesia. Un año después, recuerdo que era un sábado por la mañana, mi esposo y yo, estábamos en casa y sonó el teléfono, mi esposo contestó el teléfono, era el hermano Dennis Rivera nuestro entonces Superintendente. Él dijo, hermano, quiero hablar contigo y con tu esposa. Y ese día me pidió que fuera la directora de MF del Distrito Central, que fui durante nueve años. Después de 35 años, Dios estaba cumpliendo el deseo de mi corazón. No pretendo haber sido la mejor líder, pero mi objetivo era dejar que Dios me dirigiera y me guiara. A la medida que servimos, el Espíritu Santo se mueve en los corazones de la gente. Es importante tener en cuenta que hay ciertos ministerios que solo las mujeres pueden hacer. Siempre es necesario confiar en Dios. Recuerdo que cuando sentí que Dios me dijo dejar mi trabajo, nuestros ingresos se redujeron a la mitad. Pero quiero decirle que no ha pasado ni un día, desde que dejé mi trabajo que Dios no ha provisto. De hecho, en dos ocasiones diferentes, mi esposo y yo, estábamos pasando por una situación financiera difícil y en el momento adecuado, Dios usó a dos mujeres diferentes, para satisfacer nuestras necesidades financieras. La Gloria pertenece a Dios. Él nos promete que Él suplirá por todas nuestras necesidades. Por ejemplo, **Débora** en **Jueces 4:9** dice, "Ciertamente, iré contigo", dijo Débora. "Pero debido al curso que estás tomando, el honor no será tuyo, porque el Señor entregará a Sísara en las manos de **una mujer**".

Siento que una de mis fuerzas, como directora de Mujeres, fue delegar responsabilidades a las **mujeres de todas las edades** para servir a mi lado. El Ministerio de la Mujer no se trata solo del líder, sino de todas trabajando juntas. Cada una cumpliendo el papel que ella sabe hacer mejor, conectando todas las mujeres. Dios usa a las mujeres en áreas, en que yo no puedo.

Mi consejo para las mujeres más jóvenes es, si Dios está tratando con su corazón, no se detengan. Es importante ser guiada por el Espíritu Santo, por supuesto, en el tiempo de Dios escoja y es prudente comunicarse con su Pastor, cómo Dios la está guiando. Así como dice en **Efesios 4:11-16**, Y Él mismo dio a algunos para ser apóstoles, algunos profetas, algunos evangelistas, y algunos pastores y maestros, para equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Hoy más que nunca, necesitamos que las mujeres de nuestras iglesias (joven y mayores) sean motivadas para compartir la esperanza del evangelio con sus familias y en sus comunidades de una manera más profunda. El mundo está tratando robar las almas de nuestros hijos en las escuelas, y enseñando nuestros hijos morales impíos. El liderazgo es una responsabilidad increíble en el hogar y en la iglesia, y con la ayuda y bendición de Dios, es realmente un llamado gratificante. Al igual que en el libro de Timoteo, vemos a una abuela, una madre y un niño, todas las edades trabajando juntos para el Señor. "Mujeres luchan por tus hijos".

Damas aprovechan la oportunidad para cumplir con su visión, mantenerse motivadas diariamente en la dirección correcta, y tener una visión para ver más allá de los contratiempos

y decepciones que sin duda enfrentará en la vida. Necesitamos captar una visión para nuestras relaciones con amigos, cónyuges, hijos y compañeros de trabajo.

Al leer la Biblia, veo cómo Dios usó a muchas mujeres. No solo eso, sino que las Escrituras nos hablan de muchas de ellas que siguieron a Jesús durante Su ministerio, junto con los discípulos. Necesitamos reconocer que Dios puede usar las mujeres de su iglesia que tienen grande potencial. Puede parecer aterrador e incluso difícil, pero no construíamos muros que puedan mantener a las mujeres a distancia de hacer la obra de Dios. Incluso, hay muchas áreas donde la mujer puede ministrar que no es dentro de la iglesia. Ella puede ser voluntaria en el hospital, con los ancianos en sus casas, comprar el mandado por aquellos que no pueden salir de sus casas o aún puede atender de los niños de una madre, cuando ella está enferma. Cuando surge la necesidad, puede ser necesario permitir una ministra que es soltera, que traiga a sus hijos pequeños con ella para hacer el trabajo del Señor. Estos son lugares, donde se pueden alcanzar a la gente que quizás nunca entren en una iglesia. Sea creativos, Dios se encarga de abrir las puertas donde usted menos piensa, donde usted puede hacer una gran diferencia en la vida de una persona.

Con la ayuda del Espíritu Santo, y con el don del discernimiento, que usted, como Pastor, sea alentado para compartir la obra del ministerio con las mujeres de su iglesia de una manera más decidida. El liderazgo femenino tiene muchas virtudes increíbles, y con la ayuda de Dios será de gran valor para su iglesia.

Las mujeres en el ministerio pueden ayudar a otras mujeres a tener una relación constante con Jesucristo, arraigada en la Palabra de Dios. Las mujeres que enseñan a las mujeres a seguir a Jesús funcionan mejor en una atmósfera comunitaria. Pastores, confíen en que las mujeres de su iglesia serán grandes ayudantes en el ministerio. Mantengan la puerta abierta. Ofrezca oportunidades. Sólo podemos imaginar en qué dirección Dios las guiará en el ministerio.

Recursos:

<https://women.ag.org>

Libros:

Biblia

Mujeres en el Ministerio - por Kerry Clarensau

El potencial ilimitado de una mujer - por Arlene Allen, Peggy Musgrove,
Lori O'Dea Candy Tolbert